

TEXTO

Dolly

MARUJA TORRES

Cosa de mucha maravilla y mucho susto la clonificación de mamíferos que ha traído a este mundo pecador a *Dolly*, la oveja que no nació de padre. ¿Y cómo es ella?, me pregunto. ¿A qué dedica el tiempo libre? Quiero decir: ¿qué siente la pobre bestia, arrancada del bendito limbo de la no existencia para ser sometida a un destino de degollina, desuelle y chuleta a la brasa? El día de mañana, ¿maldecirán los seres clónicos su sino, tendrán nuestras copias quien les escriba su "*to be or not to be*", habrá un doctor Freud capaz de orientarlas en su Edipo? ¿O acabarán por rebelarse, como los replicantes de *Blade Runner*, yendo a pedirle cuentas al científico que les dio aliento?

Ante descubrimientos como el de Edimburgo, lo único que puedo hacer es expresar mi perplejidad: me sobrepasan. Ahora bien, como siempre me pongo en lo peor, les diré que no veo un futuro en el que el ganado clónico sirva para paliar el hambre en el mundo, sino para enriquecer a sus propietarios: además, el abaratamiento resultante de la clonación posibilitará que se despeñen más cabras desde más campanarios en el transcurso de nuestras entrañables fiestas regionales. Hasta la fiesta nacional entrará en decadencia al verse obligados los diestros genuinos a lidiar astados de laboratorio. Puede que incluso los sanfermines, no lo quiera el cielo, recurran a fotocopias genéticas de toros bravos para celebrar sus encierros, ¿Toros sin madre?, me interrogo. ¿Cómo serán? ¿Tal vez menos nobles que los otros, por su comprensible añoranza de la tradicional canción de cuna?

En cualquier caso, lo que de verdad me pone los pelos de punta es el nombre que los científicos le han dado al primer engendro: *Dolly*, que quiere decir muñequita. O sea, que parece que les gusta mucho jugar.

El País, 26 de febrero de 1997

COMENTARIO

En esta columna periodística, Maruja Torres muestra su disconformidad por la clonación de la primera oveja, conocida mundialmente por el nombre de *Dolly*, lo que constituye el **tema** de un texto **argumentativo**, en el que podemos observar elementos propios de este tipo de textos, tales como la exposición o **enunciación** del asunto que aparece en el primer párrafo con datos de la clonación, acompañados de las dudas que muestra la autora. Ésta plantea la **hipótesis** en el segundo párrafo (*lo único que puedo hacer es expresar mi perplejidad: me sobrepasan*, l. 20-21) que se **demuestra** con los argumentos (encabezados por el conector contraargumentativo *ahora bien*, l. 22), basados en la creencia de que servirán para *enriquecer a los propietarios* (l. 25) y en las consecuencias que acarrearán para los animales que participan en las fiestas de los españoles. Los conectores aditivos *además* (l. 26), *hasta* (l. 31) e *incluso* (l. 34) refuerzan la explicación. El tercer párrafo, encabezado por el reformulador de distanciamiento *en cualquier caso* (l. 42), encierra la **conclusión**: *O sea, que parece que les gusta mucho jugar* (l. 51-52).

Al referirnos al planteamiento argumentativo del texto ya hemos sugerido la **estructura** que se reparte entre los tres párrafos: dudas que expresa la autora, formuladas con interrogaciones, sobre la clonación de mamíferos (primer párrafo), cómo nos va a afectar ese descubrimiento (segundo párrafo) y el juego con la vida que supone la clonación para los científicos (tercer párrafo).

Ahora bien, conociendo el estilo de esta singular periodista, debemos buscar el **lector modelo** que pide el texto desde la primera frase, y, a partir de la comprensión de la fina **ironía** y del ácido **humor** que se desprende, desentrañar el verdadero sentido de la columna de Maruja Torres.

El lector se inscribe en el texto no sólo mediante el plural asociativo presente en dos ocasiones en la columna (*nuestras copias*, l.12, y *nuestras entrañables fiestas*, l. 30), ni sólo tampoco por la deixis *les diré* (l. 23), sino también por los guiños que lanza la autora para que, activando los **conocimientos enciclopédicos** y desentrañando la **información implícita**, seamos capaces de entender desde la primera línea la **polifonía** que supone: *cosa de mucha maravilla y mucho susto* (l. 1-2), con la que la **locutora** se esconde tras la **enunciadora** que nos remite a la prosa clásica en un tono claramente jocoso y ligeramente irónico. Con este mismo tono están inscritas las frases **citadas** de una famosa canción del cantante popular José Luis Perales: *¿Y cómo es ella? ¿A qué dedica el tiempo libre?* (l. 4-6).

Sabemos también, como lectores que compartimos informaciones, que es costumbre de un pueblo de la provincia de Zamora (Manganeses de la Polvorosa) arrojar desde el campanario una cabra el día que los quintos celebran su fiesta, acción muy criticada y recientemente prohibida, después de haber sido aireada en los medios de comunicación. Por esta razón, cuando la autora dice que la clonación *posibilitará que se despeñen más cabras desde más campanarios* (l. 28-29), somos capaces de entender la ironía que encierra y descifrar el sentido de que la clonación de animales no puede reportarnos nada bueno, dado el trato que les damos. La misma explicación tiene la referencia que hace Maruja al mundo de los toros tan cuestionado por el maltrato y el sufrimiento que supone para ellos la participación en los diferentes actos festivos donde el astado es el protagonista.

Conociendo lo descreída que es la periodista, las **frases hechas** referentes al mundo cristiano: *este mundo pecador* (l. 3), *bendito limbo* (l. 7) y *no lo quiera el cielo* (l. 35) adquieren así una lectura irónica que refuerza el carácter ligeramente humorístico que recorre todo el texto.

Así las cosas, llegado el final, el lector que ha mostrado su **empatía** con el punto de vista de la autora, en defensa de los animales, es capaz de interpretar la frase *parece que les gusta mucho jugar*, de tal manera que entendemos: con la vida no se juega.

Insistiendo algo más en la **información implícita**, podemos hacer una nueva lectura fruto de las **presuposiciones** que se extraen de las interrogaciones que se plantean en el primer párrafo. ¿Está realmente escribiendo Maruja sobre la clonación de animales? ¿No estará vinculando nuestro destino al de los mamíferos? Las preguntas que plantea desde la línea 10 hasta la 18 se caracterizan por la **personificación**: *maldecirán...*, *tendrán nuestras copias...*, *acabarán por rebelarse*. Aunque comienza hablando de la oveja, los sujetos agentes de los verbos que expresan la personificación son: *seres clónicos*, *nuestras copias*. La alusión a la duda existencialista de la famosa frase de Hamlet refuerza la interpretación que estamos dando a las palabras de la escritora que se amplían lógicamente con la **intertextualidad** expresada con el complejo de Edipo y la famosa película de Ridley Scott: todas estas conductas están recorridas por la **isotopía** de la existencia humana. Añádase también la personificación que aparece en las l. 40-41: los toros tienen *añoranza de la tradicional canción de cuna*.

Por eso podemos decir que el tema del texto progresa de manera **constante**, desde la clonación de *Dolly*, *la oveja que no nació de padre*, *pobre bestia*, *seres clónicos*, *nuestras copias*, *ganado clónico*, *astados de laboratorio*, *fotocopias genéticas*, *toros sin madre*, *engendro...* que, con sus correspondientes referentes anafóricos y elipsis, mantienen la **cohesión léxica** de un texto donde los marcadores están al servicio de la finalidad pretendida de la autora: convencer al lector de que los logros científicos de la clonación de animales no aportan nada bueno para el hombre y que con la vida no se juega.

En síntesis, al tratarse de un artículo de opinión, la autora está inscrita en el texto con diferentes mecanismos **modalizadores**: abundancia de interrogaciones en el primer y segundo párrafo; deixis de primera persona: *me pregunto*, *mi perplejidad*, *me sobrepasan*, *me pongo...* Pero queremos resaltar lo que ya hemos dejado dicho anteriormente: destaca en el texto la participación que da la autora al lector de quien exige activar los conocimientos enciclopédicos, la capacidad de leer la información implícita y la intertextualidad para, a través de la ironía, las personificaciones y el fino humor, hacerle comprender que está hablando de nosotros, de la vida y que con la vida no se juega. No en vano a la hora de seleccionar los animales en los que reflejar las consecuencias de la clonación, ha tomado como modelos aquellos que sufren malos tratos en compensación por la diversión que nos aportan, por el juego que nos dan.

Ficha del comentario.

1) Tipo de texto: argumentativo; género: columna periodística de opinión.

2) Adecuación:

- Conocimientos enciclopédicos.
- Información implícita: presuposiciones, inferencias e implicaturas.
- Voces del discurso: locutora, enunciadores, lector modelo
- Intertextualidad.
- Punto de vista y empatía.

3) Coherencia:

- Tema del texto: contra la clonación.
- Estructura: exposición, hipótesis, demostración y conclusión.
- Progresión de tema constante.
- Isotopía.

4) Cohesión:

- Marcadores textuales: reformuladores explicativos y de distanciamiento, conectores contraargumentativos y aditivos.
- Discurso citado: estilo directo.
- Modalización: discurso subjetivo con fuerte invitación al lector.
- Cohesión léxica: campos asociativos.

5) Recursos estilísticos:

- Ironía.
- Personificación.

Teyo López Pinacho
Profesor de Lengua Castellana y Literatura
IES BARAÑÁIN